

FRANCISCO HUERTAS, NACIDO EN ALCUÉSCAR, UNO DE LOS MEJORES MÉDICOS DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA ESPAÑOLA

Estas líneas trazan una semblanza biográfica de un personaje muy querido en Alcuéscar, que llevó con orgullo el nombre de su localidad natal, y dignificó la profesión médica con la excelencia de la competencia y el buen hacer profesional, el interés continuo por el estudio y la investigación, y la preocupación por la mejora de las condiciones socio-sanitarias de la población española del último tercio del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Su fama se extendió pronto entre los círculos médicos nacionales e internacionales, reclamando su presencia continuada en Congresos médico-científicos y otros foros, así como colaborador habitual de varias revistas científicas de su época.

En el contexto de la XIX REUNIÓN CIENTÍFICA PARA ALUMNOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA realizada en nuestro IES SANTA LUCÍA DEL TRAMPAL, del 2 al 7 marzo de este año, creo que es interesante “rescatar de los archivos y de la historia” a estas personas que han hecho de la ciencia y de la vida, una opción por mejorar la vida de sus semejantes y poner lo mejor de sí mismos al servicio de la sociedad.

Semblanza biográfica

Francisco Huertas Barrero **nació en Alcuéscar (Cáceres) el día 18 de diciembre de 1847** en el seno de una familia humilde. A los 18 años marchó a Madrid con un tío suyo que tenía una barbería y comenzó los estudios de Medicina -tras haber realizado el Bachillerato en el Instituto de San Isidro-. La carrera de Medicina en el Colegio de San Carlos, se la pagó él mismo trabajando en la barbería de su tío. Obtuvo el grado de Licenciado en Medicina en 1871 y el de Doctor en 1876.

Recién obtenida la Licenciatura **ejerció la profesión en La Garrovilla (Badajoz)** durante un par de años. En 1875 fue nombrado Médico supernumerario de la **Beneficencia Municipal de Madrid**, y cinco años después, por oposición, numerario con destino en el Distrito del Hospital.

Antes, y también por oposición, ingresó en el Cuerpo de Sanidad Militar, renunciando seguidamente por motivos de salud. En 1883, con brillantes ejercicios de reñida oposición, consiguió una plaza de Médico supernumerario de la **Beneficencia Provincial** con destino al servicio de guardias. Tres años después ascendió a numerario, destinado a las salas de los enfermos de viruela, donde realizó una labor meritoria.

A petición propia, pasó unos años después a regentar un **Servicio de Medicina en el Hospital General, al frente del cual permaneció hasta su jubilación, prestigiándolo notablemente.** Desde entonces desarrolla una activa y diaria labor docente con carácter privado, rodeado de alumnos y médicos jóvenes que saben apreciar su maestría y alta calidad de clínico expertísimo. Muchos años antes fue distinguido con el título de **Médico honorario de la Beneficencia Municipal.**

Gracias a sus incansables gestiones durante ocho años cerca de las Compañías de ferrocarriles y de los ministros que se sucedieron en ese espacio de tiempo consiguió que se dotase de calefacción en España a los coches de ferrocarril de tercera clase (los de inferior categoría, con asientos de madera).

Perteneció durante mucho tiempo como **Vocal del Real Consejo de Sanidad. Formó parte de muchos tribunales de oposición a plaza de Beneficencia Municipal y Provincial, de algunas Cátedras y otras varias. Vicepresidente de Sección de la Academia Médico-Quirúrgica a la que concurría asiduamente, presentando mociones y comunicaciones interesantes.**

Concurrente a Congresos, tales como el **XIV Congreso Internacional de Medicina, en el que fue Vicepresidente de la Sección de Medicina, Congreso Internacional de Higiene, de Barcelona, de Budapest, etc. Desempeñó Comisiones científicas en París, Berlín, Londres. Con el Dr. Mendoza, ilustre sanitario, realizó un concienzudo estudio sobre el paludismo en Extremadura.**

En 1923 fue elegido **Senador en representación de la Academia. Recibió la Gran Cruz de Isabel la Católica.** Publicó numerosísimos trabajos de gran sabor clínico y alto valor científico, tales como «La erisipela», «Neumonías poco frecuentes», «La pleurotomía», «Corazón y vasos», «La viruela», «La Malaria y su tratamiento », «Terapéutica de los sudores en los tísicos», etcétera.

Por encima de otros muchos méritos y virtudes personales, fue, sin duda, **uno de los más acreditados clínicos españoles de la época contemporánea** que estudiaba meticulosamente a los enfermos y cuidaba especialmente de su tratamiento. Por eso nada extraña que fuese requerido constantemente por enfermos poderosos o de clase humilde; a unos y a otros atendía con exquisita solicitud y no descuidaba jamás. De su buen hacer profesional hay, entre otras, una referencia expresiva: **diez días antes de morir, a los ochenta y siete años, hizo un viaje en automóvil para atender a un enfermo en Extremadura.**



En la **Real Academia de Medicina fue elegido como Académico de número el 27 de febrero de 1902**, a propuesta de los Académicos Dres. Rodríguez y Abaytúa, Fernández Caro, Grinda, Mariani y Hergueta. Sucedió al malogrado Dr. Pascual Candela con la Medalla número 14. La toma de posesión del Dr. Huertas

se realizó en sesión pública del día 29 de mayo de 1904, en la que pronunció un brillante discurso sobre «El artritismo y sus complicaciones cardio-vasculares». La contestación correspondió al ilustre Dr. Cortezo. **Casi treinta años ocupó su Sillón académico, prestando a la Academia servicios inestimables y colaboración activa.**



Visita y homenaje en Alcuéscar

El día 27 de julio de 1933 – seguimos la crónica periodística del diario ABC de Madrid, de fecha 28 de julio de 1933 (1)-, en el apogeo de su fama y ya con ochenta y seis años de edad, vino el doctor Huertas a su querido pueblo, quien acudió en masa a homenajearlo, ***“con las autoridades de todas las clases a la cabeza”***. El acto ***“consistió en una solemne función religiosa en el templo parroquial, concurriendo las organizaciones obreras ... y en la que se observaron un respeto y una religiosidad que produjo profunda emoción entre todas las clases sociales”***.

Continúa la crónica de la noticia periodística:

“...El Sr. Huertas, conmovido y emocionado, nos dijo que no había encontrado otra forma de agradecer a su pueblo natal las atenciones de que le había hecho objeto dando su nombre a una calle y colocando una lápida en la casa donde nació, como no creía expresar de mejor forma su fe por la Virgen del Rosario a la que atribuye todos sus honores y el prestigio de su nombre en el terreno de la Ciencia, pues a ella debía sus títulos y preeminencias, tanto nacionales como extranjeras.

Recordando su vida y lo más saliente en le ejercicio de su profesión, nos refería que había sido médico de las personas de mayor relieve en España,

en todas las esferas, sobre todo en la política, habiendo asistido a Castelar, Cánovas, Sagasta, el marqués de Cerralbo y otros, quienes forzando su gratitud , le concedieron honores que no considera merecidos, habiendo desempeñado los cargos de senador y consejero de Estado y ostentando actualmente los de consejero de Sanidad, académico de la Nacional de Medicina y médico de número del hospital General.

Además ha sido objeto de concesiones de grandes cruces y veneras, que, desde luego, ha querido ofrecer a la Patrona de su pueblo, y a este fin es por lo que vino a Alcuéscar...”

A continuación el artículo cita textualmente las palabras con que el Dr. Huertas realizó la ofrenda a la Virgen, que acabó con estas palabras: **“Por ello vengo hoy con singular honra y placer a depositar a vuestros pies las insignias de estas grandes cruces, a la vez que os pido una bendición especial para mi familia y otra para la prosperidad de este pueblo, concretando en todo ello los amores de toda mi vida. Vuestro amor, el amor paternal y el amor al pueblo de Alcuéscar”.**

Las condecoraciones ofrendadas a la Virgen fueron: Encomienda de Isabel la Católica, Gran Cruz de Isabel la Católica, Encomienda de Carlos III, Gran Cruz de San Jorge ,de Grecia, Caballero de la Legión de Honor de Francia y Medalla de Oro de la provincia de Cáceres.

Una mujer del pueblo dedicó unos versos al doctor Huertas:

“...Entre las notas simpáticas que se dieron en el acto, figura la de Natividad Gabriel Camarero, mujer de la localidad, que recitó unos versos de su propia inspiración dedicados al Sr. Huertas.

El sabio médico fue acompañado a Cáceres por numerosos vecinos de Alcuéscar, desde donde partirá esta tarde para Baños de Montemayor, donde pasará unos días, y después se trasladará al Monasterio de Guadalupe”.

El fallecimiento de su esposa produjo en él un dolorosísimo impacto que contribuyó, sin duda, a adelantar su fin. Éste se produjo en la madrugada del día **3 de diciembre de 1933**, lo que ocasionó una sensación de desolación para todos los que le conocían. El periódico ABC de Madrid, en ese día, dedicaba un extenso artículo en su página 50, comentando el fallecimiento de este médico extraordinario (2).

El pueblo de Alcuéscar tiene presente su recuerdo y se siente orgulloso de haber sido cuna de personaje tan ilustre.

El triunfo clínico del Doctor Huertas

El famoso **Dr. José Álvarez Sierra** (3) en un artículo titulado **“Triunfo clínico del Doctor Huertas”**, publicado en el periódico ABC el día 23 de febrero de 1968 (4), traza un homenaje a la personalidad de nuestro biografiado. En dicho artículo, hace referencia a la llamada “gripe asiática” que asolaba los Estados Unidos, Inglaterra y el norte de Europa en diciembre de 1967 , y ante la cual, era

aconsejable tomar -cuando se observasen los primeros síntomas- unas tabletas de aspirina. Del artículo:

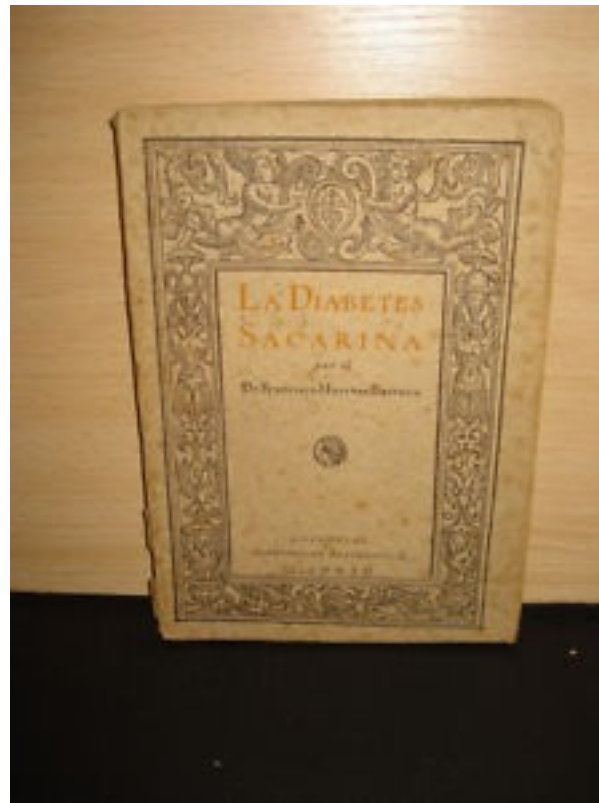
“...lo que ignoran muchos es que fue un profesor del glorioso e histórico Hospital Provincial de Madrid, don Francisco Huertas Barrero, quien introdujo y difundió en España los famosos comprimidos de la Casa Bayer. Ello ocurría el último año del pasado siglo, a las pocas semanas de su descubrimiento (...) Por aquella época -se refiere el autor del artículo a los años finales del siglo XIX en Prusia, asolada por una grave epidemia de gripe la gripe - llegó a Alemania el español doctor Huertas. Este doctor, don Francisco Huertas Barrero, hombre de gran talento, poseía un espíritu inquieto, abierto a todas las novedades y sorpresas científicas que llegaban a su conocimiento, máxime si se referían a cuestiones relacionadas con su profesión. Comprobó la eficacia de la aspirina y en su maletín de viaje introdujo varios tubos.

Cuando regresó a Madrid encontró su sala del hospital de la calle de Santa Isabel, así como las de sus compañeros, don Simón Hergueta y don Antonio Espina, llena de bronquíticos y bronconeumónicos griposos. Los médicos de asistencia domiciliaria no tenían tiempo para atender en la población madrileña a los numerosos clientes que les requerían. Los casos por lo general eran graves. En pocos días subió muchos grados la fama de los profesores del hospital por sus curaciones gracias al nuevo medicamento traído por el doctor huertas. En las sesiones que se celebraron en la Sociedad Española de Higiene y en la Real Academia de Medicina expuso los fundamentos de su sistema. A partir de aquel momento la aspirina fue adquiriendo predicamento y popularidad, no obstante lo difícil que resultaba conseguir el producto, pues hasta muy entrado el siglo, sobre todo después del Congreso internacional de 1904, las farmacias españolas no estaban abastecidas suficientemente.

El doctor Huertas Barrero es una de las grandes figuras de la Medicina española más injustamente olvidadas, y hoy son pocos los autores que le citan en sus libros y conferencias...

...Por cierto, que su fama tuvo un curioso origen, debida a la célebre fractura del peroné que sufrió don Práxedes Mateo Sagasta, cuando era presidente del Consejo de Ministros, a quien le hizo en un servicio de urgencia la primera cura, aplicando un apósito con el que el paciente se encontraba bastante tranquilo. Llegaron después dos acreditados cirujanos, levantaron el vendaje, rectificaron la cura, pero con tan mala fortuna que aparecieron fuertes dolores. Empezó a sentirse muy molesto y no podía descansar. Entonces pidió que buscasen a Huertas, y que fuera él quien volviese a entablillarle la pierna, como lo hizo la primera vez. Suerte, casualidad o perfección de técnica, lo cierto es que don Francisco Huertas, que nunca se había dedicado a cirugía de huesos, tuvo un éxito completo y quedó para siempre como consultor obligado de don Práxedes. La propia reina Regente le felicitó por esta curación.

...Una vez más se confirma con la introducción en el Hospital Provincial de Madrid por don Francisco Huertas de la aspirina y de la reacción de Wasserman, la frase de Cajal: "Cuando España no pudo tener la iniciativa de los grandes descubrimientos, fue la primera en aceptar los de otros países".



Resumen cronológico de D. Francisco Huertas Barrero

<u>Fechas</u>	Nota	<u>Institución</u>	Lugar
18/12/1847	Nacimiento, hijo de un cirujano		Alcuéscar
	Bachillerato	Instituto de San Isidro	Madrid
1871	Obtiene la <u>Licenciatura</u> de Medicina	Facultad de Medicina de la Universidad Central (Madrid)	Madrid
	Ejerce la Medicina rural		La Garrovilla
	Ingresa por oposición	Cuerpo de Sanidad Militar	
1875	Ingresa por oposición	Beneficencia Municipal de Madrid	Madrid
	Ingresa por oposición	Beneficencia Provincial de Madrid	Madrid
1876	Grado de Doctor	Facultad de Medicina de la Universidad Central (Madrid)	Madrid
	Regenta un Servicio de Medicina	Hospital General de Madrid	Madrid
	Vicepresidente de Sección	Academia Médico-Quirúrgica Española	Madrid
	Médico Honorario	Beneficencia Municipal de Madrid	Madrid
29/05/1904	Académico de número, ocupando el sillón nº 14. <u>Discurso</u> de ingreso: "El artritismo y sus manifestaciones cardiovasculares"	Real Academia Nacional de Medicina	Madrid
	Consejero de Sanidad		
1923	Senador del <u>Reino</u> en representación de la Academia	Senado	Madrid
	Estudioso del paludismo		
	Gran Cruz de Isabel la Católica		
03/12/1933	Fallecimiento		

*** NOTAS:**

(1) Documento de la noticia del periódico ABC de Madrid, pág. 25, de fecha 28 de julio de 1933: “el insigne Doctor Huertas ofrenda a la Virgen del Rosario todos sus títulos y condecoraciones”. Se puede consultar en este enlace: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1933/07/28/025.html>

(2) Documento de la noticia del periódico ABC de Madrid, pág. 50, de fecha 3 de diciembre de 1933, sobre el fallecimiento del Dr. Huertas. Se puede consultar en este enlace:

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1933/12/03/050.html>

(3) **Álvarez -Sierra, José (1888-1980):** Médico y escritor español nacido en Madrid en 1888 y fallecido en la misma ciudad en 1980. Personaje habitual en los círculos intelectuales de la capital, fue amigo de los hermanos Machado, con quienes compartía tertulias, y del poeta Francisco Villaespesa, del que fue médico particular y biógrafo. Desde 1963 ejerció el cargo de presidente del Instituto de Estudios Madrileños. Es autor de diversas obras relacionadas con la profesión médica, entre ellas “Los hospitales madrileños de ayer y hoy”, “Las tertulias médicas madrileñas a comienzos de siglo” y “Anatómicos madrileños famosos”.

Fuente: <http://www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=alvarez-sierra-jose>

(4) Documento de la noticia del periódico ABC de Madrid, pág. 9, de fecha 23 de febrero de 1968, se puede consultar en este enlace: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1968/02/23/009.html>

*** BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES:**

- **RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban y OTROS:** La acción médico-social contra el paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX. Ed. CSIC. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) Madrid 2003

Resumen Este libro consiste en un análisis de las estrategias antipalúdicas que se llevaron a cabo en España y sus colonias (Marruecos y Guinea Ecuatorial), así como los avatares que entrañó la lucha para combatir esa epidemia, desde la organización de esa lucha, la creación de observatorios, el manejo terapéutico y profilaxis de elección, como la quinina y algunos fármacos sustitutivos, las cuestiones higiénico sociales, y en el caso de las colonias, además aspectos que tienen que ver con las comisiones y coordinaciones cívico militares, terapias e incluso del racismo científico en relación con esta enfermedad, entre otros aspectos que pueden encontrarse en esta obra, que cuenta también con una amplia bibliografía sobre el tema. Un análisis que permite ver la evolución de la actuación médico-social en torno a esta epidemia la primera década del siglo XX hasta su erradicación en territorio hispano la década del sesenta.

- *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe. 1925 pág. 566 , Tomo 28 primero*
- <http://www.alcuescar.com/huertas.htm>
- *Real Academia Nacional de Medicina:* <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-anteriores/1001-1904-huertas-y-barrero-francisco.html>
- “202 Biografías Académicas”, Valentín Matilla Gómez, Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1987.

– *Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid. Médicos Históricos:*

http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/med/archivo/ficha_medico.php?id_medico=1022

IBIS. Base de datos del patrimonio bibliográfico de Patrimonio Nacional (<http://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-search.pl?q=au:Huertas%20y%20Barrero,%20Francisco>):

1) *“Sobre el paludismo en España” por HUERTAS Y BARRERO, Francisco. Madrid : Enrique Teodoro y Alonso, 1901. 27 p.; 22 cm. Fecha: 1901. Disponibilidad: Signaturas: A. 28/337-344 Copias disponibles: PR Real Biblioteca (1)*

2) *Discurso leído en la solemne sesión inaugural del año 1918 celebrada el 27 de Enero de dicho año en la Real Academia Nacional de Medicina, por Huertas y Barrero, Francisco. Madrid : Hijos de Tello, 1918 . 50 p. , Tema: "Influencia del artritismo y de las perturbaciones endocrinas en las afecciones del corazón" ; 27 cm. Fecha:1918 Disponibilidad: Signaturas: C/893 (4) | CAJ/FOLLFOL/157 Copias disponibles: PR Real Biblioteca (1),*

3) *Discursos leídos ante S.M. el Rey D. Alfonso XIII en la sesión pública celebrada por la Real Academia de Medicina para la recepción como académico numerario de D. Francisco Huertas y Barrero el día 29 de Mayo de 1904, por Huertas y Barrero, Francisco. Madrid : Nicolás Moya, 1904 . 63 p. , Tema: “El Artritismo y sus manifestaciones cardiovasculares” ; 28 cm. Fecha: 1904. Disponibilidad: Signaturas: C/883 (2) | VI/2738 Copias disponibles: PR Real Biblioteca (1),*

4) *“Sobre el paludismo en España”, por Huertas y Barrero, Francisco. Madrid : Direccion General de Sanidad, 1902 . 27 p. ; 22 cm. Fecha:1902. Disponibilidad: Signaturas: A-28-340 Copias disponibles: PR Real Biblioteca (1)*